



MISA EN LA DESPEDIDA DE LAS HERMANAS APOSTÓLICAS DE CRISTO CRUFICADO

Elche, 29 de julio de 2018

En el Evangelio del pasado domingo leíamos cómo Jesús, al ver a la multitud, se compadeció. En el Evangelio que acabamos de escuchar, sin duda, el arranque del milagro de la multiplicación de los panes y los peces es la mirada compasiva del Señor, su amor. Para los apóstoles y para nosotros, entre lo mucho que nos dice y enseña en este texto del Evangelio de S. Juan, destaca la invitación del Señor a superar las dificultades y a darnos cuenta de que si damos lo poco que tenemos, el Señor puede hacer mucho, si en verdad lo entregamos y lo compartimos.

Ante la postura de los discípulos, ante tanta gente en su necesidad: “Despide a la gente”, Jesús invita a hacerse responsable de ellos; y ante la conciencia de la propia pobreza o limitación: “No tenemos más que cinco panes y dos peces”, Jesús les demuestra que eso era suficiente, porque “era todo lo que tenían”. Así Jesús, bien consciente de ello, les dirá: “no tienen por qué marcharse, dadles vosotros de comer”.

También hoy, con un mínimo de sensibilidad, percibimos la problemática de situaciones que parecen rebosar nuestras capacidades y posibilidades. Constatamos crisis por todas partes y de todas las clases: morales, materiales, de fe... Y quisiéramos pronunciar un “¡que se vayan!”. Porque al igual que a aquellos discípulos, los de ahora, sólo nos miramos a nosotros mismos y a nuestras posibilidades.... Quizás nos hemos empobrecido tanto a hemos olvidado “dar de lo que tenemos y, sobre todo, confiar”. Y así, pobrísimos de fe y de generosidad, viene la tentación del abandono, del desencanto –la queja y la negatividad- y la inhibición.

No nos engañemos Jesús nos sigue diciendo: “Dadles vosotros de comer”; nos sigue llamando a despertar nuestra responsabilidad, la de cada uno que es intransferible, llamando ante la necesidad ajena, ante el hambre y

la carencia que nos rodea, a no remitir a otra puertas, sino a dar lo que tenemos, imaginando soluciones y no sólo lamentando situaciones. Sabiendo, como nos ha recordado S. Pablo en la segunda lectura, que hay hambres no sólo de pan, también de paz, de unión, de compasión, que hay también que saciar.

Y además de conscientes del deber de hacernos responsables de los demás, y de dar lo que tenemos, más aún, de darnos, estamos llamados a hacerlo con la luz creyente, que hemos contemplado a lo largo de la historia de la Iglesia, viendo como con lo poco que le ofrecemos al Señor Él lo multiplica y obra milagros. No nos asuste la desproporción, no nos desanimemos, pues el milagro se realiza así, por eso es milagro. Cuando verdaderamente nos demos plenamente -con todo al Señor, Él lo multiplica en todos los sentidos. Así ha sido tantísimas veces en la historia de la Iglesia, y también entre nosotros.

Así lo podemos contemplar en la constante y prolongada multiplicación del servicio que se inició, especialmente, por los años 70, en lo que incluso antes ya era la “Casita de Reposo” y su servicio antes de la venida de las Hermanas Apostólicas de Cristo Crucificado al comienzo del curso 1974-1975.

Hoy deseo darles las gracias por su entrega en el nombre de la Diócesis; hoy damos gracias a Dios por ellas; y que, como “el muchacho” con los panes del Evangelio, nosotros y ellas ofreciendo al Señor lo que tenemos El siga multiplicando nuestra entrega para saciar tantas hambres y necesidades.

Que el pan de la Eucaristía, Cristo hecho pan, pan multiplicado que nos alimenta a nosotros necesitados, nos sacie y nos conduzca al banquete de la eternidad que nos tiene preparado el Padre; al que accedió, la primera, plenamente, María en su Asunción a los cielos. Ella interceda por todos nosotros. Así sea.

✠ **Jesús Murgui Soriano.**
Obispo de Orihuela-Alicante.